

# EL MOTÍN



Año XXXV.—Madrid, Jueves 14 Enero 1915.—Número 2.

SUCURSAL:  
RIVADAVIA, 698  
BUENOS AIRES

## EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL  
CON 16 PAGINAS Y CARICATURAS  
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCION Y ADMINISTRACION  
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1,50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1,50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

## Divagaciones

Lo primero es lo primero.

Y hoy para mí lo primero es dar las gracias á los amigos que me han mandado un buen número de suscripciones nuevas; gracias que hago extensivas á quienes, habiendo sido suscriptores antes, se habían dado de baja por causas diversas, y han vuelto ahora á suscribirse.

Las poblaciones de donde he recibido esas muestras de afecto, son las siguientes:

Barcelona, Salamanca, Málaga, Zaragoza, Zamora, Las Palmas, Aranda de Duero, Santa Cruz de Tenerife, Aguilas, Cañada Seca, Morón, Torre vieja, Santervás, Martos, Uncastillo, Tortosa, Naval moral de la Mata, Ampolla, Alsásua, Binefar, Albánchez, Cenia, Calaceite.

Cada día se me impone con más imperio la necesidad de departir familiarmente con mis lectores. Creo que es la mejor manera de entenderse. El tono de los discursos y de los artículos de fondo se presta menos á la sinceridad, porque hay que cuidarse más de la estructura. Dedicaré, por lo tanto, esta Sección á tratar toda clase de asuntos cual si estuviera hablando de silla á silla con cada uno de mis lectores. Aprenderán menos, pero se distraerán más. Y quizás se convenzan más también.

Y lo advierto, para que no se extrañen de la aparente incoherencia de esta Sección.

Lo declaro: me produjo mal efecto el último número de EL MOTÍN. ¡Ocho páginas menos de lectura!

Ese sí; desapareció la mala inspección, al fijarme en las firmas que iban en el número. Si todos los del año resultaran así, todavía saldrían ganando los lectores.

Mas no siendo esto posible, lo único que ofrezco es hacer cuanto pueda para que no digan al fijarse en la supresión de páginas aquello de: «poca lana y entre zarzas».

Con motivo de esa supresión, estoy recibiendo cartas muy afectuosas y alguna que otra un tanto irónica.

No uno, muchos amigos vienen á decirme en sustancia:

«Retírese usted ya á descansar: bastante ha trabajado en balde. En los dos empeños más grandes de su vida ha fracasado; el de unir á los republicanos y el de oponerse al desarrollo del clericalismo.»

Agradeciendo la intención, contesto:

«No podría retirarme, aunque quisiera. ¿Qué iba á hacer? ¡Yo, sin trabajar!... ¡Yo, sin decir lo que pienso!... No me comprendo á mí mismo de ese modo. Acabaré más pronto.

¿Que no he conseguido nada de lo que me he propuesto? Cierto es. Pero ya vendrá quien lo logre. Ni el clericalismo puede imponerse á perpetuidad, ni el republicanismo persistir en sus idolatrías y desvaríos.

He sembrado y no he cosechado. Conformes. Pero esto le ocurre á muchos sembradores, que no por esto dejan de sembrar. Los imitaré y que coseche el que pueda.

Lo que antes dije de que si no hiciese nada acabaría más pronto, me ha hecho sonreír y exclamar. «¡Para lo que me falta ya!...»

¡Valiente chasco va á llevarse la Muerte conmigo, el día que venga á visitarme y me diga: ¡arsa par catre! (el de alfileres que en el Infierno me tienen reservado para que descansé por toda una eternidad). Creyendo darme la estocada suprema aquel día, va á encontrarse con que la he estafado, dejándole muy poco que matar en mí.

Del cuerpo pecador, casi nada: debilitada ya la vista, tardo el oído, flácidos los músculos, medio descompuesto el core, y el barómetro

sexual bajo cero, no sé qué diablos va la señora Muerte á destruir en mí.

De las que llaman potencias del alma, la memoria flaquea ya de tal modo, que á ratos no recuerdo ni lo que debo, y menos aún lo que me deben; el entendimiento, de contestura enfermiza siempre, sospecho que va á entrar pronto en el período agónico; lo único que todavía no tengo deteriorado del todo es la voluntad, pero siento ya así como barruntos de que no tardará mucho en decirme: «Cuando todas las ruedas, menos una, de cualquier máquina están gastadas, no es posible hacerla funcionar. Presento, por lo tanto, mi dimisión.

Después de leer lo anterior, supongo que nadie dudará de que ha acertado al ponerle á esta Sección el título de *Divagaciones*.

En otras cartas me dicen algo que me desagrada: el que no me llama apostol, me califica de sacerdote de la impiedad.

Pase lo de apóstol, si se refiere exclusivamente á lo de llevar las barbas blancas: por lo de sacerdote no paso.

Me reventaron siempre todos los apostolados, como todos los sacerdocios... conscientes. En cuanto un hombre se posee de cualquiera de esos dos papeles, pónese insoportable. Y yo fui toda mi vida un hombre corriente y moliente á todo ruedo.

Pero el que me revienten, no quiere decir que niegue en absoluto su utilidad, con tal de que los protagonistas imiten á aquel que escribía en prosa sin saberlo.

Opino de esto lo mismo que de los profesionales de la honradez; desde el momento que saben que son honrados, están en camino de dejar de serlo.

No falta tampoco quien me diga, que si EL MOTÍN hubiera seguido otro camino, le sobrarían lectores.

Tal vez les diese yo la razón, si no supiera cómo andan los demás periódicos republicanos: algunos tiran la mitad de números que EL MOTÍN de hoy. Como lo sé, no me propaso á dársela.

Y replico:

Imposible hacer un periódico que agrade á todos. Quizás alcanzara éxito uno que á todos disgustase: el placer de saborear los ataques dirigidos á los demás, haría que mu-



chos lo compraran olvidándose de los que á ellos le hubiesen inferido. ¡Y esto sí que es *muy humano!*

Bien mirado, EL MOTIN no fué nunca un periódico como los demás.

Quienes lo han leído constantemente lo saben bien. Yo no he sido jamás un hombre político en el sentido usual de la palabra, sino un ciudadano que ha sostenido durante toda su vida un soliloquio; mejor dicho, que ha hecho un aparte muy largo en el escenario de la política, cual si realmente estuviera solo... Por esto me he visto casi siempre poco acompañado, aunque muy bien acompañado.

Al fundar el periódico, sólo pensé en derribar; derribar lo ruinoso, para que los arquitectos del republicanismo construyeran después lo sólido. Han preferido ponerle puntales al edificio para albergarse en él, y hoy está á punto de desplomarse sobre ellos. Seguiré manejando la piqueta de *peón de derribo*, para que se desplome cuanto antes; hasta que, *ella mellada y yo rendido*, caigamos en la nada, como dije hace treinta años.

No ha sido tampoco escaso el número de suscriptores que me han excitado á aumentar el precio de la suscripción.

¿Surimir ocho páginas y aumentar el precio? Imposible. Sería ya el colmo del abuso.

Esto de mermar la producción y aumentar los impuestos, es privilegio reservado á los gobiernos españoles.

Y basta de divagaciones por hoy.

JOSÉ NAKENS

## ¿Se puede vivir?

Con este mismo título encabeza el ilustrado periodista Saint-Aubín una respetuosa epístola que dirige desde *Heraldo de Madrid* al arzobispo de Tarragona, Sr. Peláez.

Comienza describiendo con delicadeza suma lo que vió en el reparto de premios del colegio de niñas titulado de Isabel la Católica; las obritas representadas por las niñas después del reparto en un lindo teatrillo, y la simpática rebatifa de caramelos al final. Y añade:

«Ya en la calle, otra profesora que fué invitada, me dijo:

—¡Pobrecillas!

—¿A quién se refiere usted?—pregunté.

—A éstas y á todas las maestras de Madrid.

—¿Por qué?

—Están llamadas á desaparecer; no sirve que luchen bravamente.

Los colegios de monjas dejan éstos vacíos, y la miseria se ofrece como porvenir á las profesoras. La competencia es abrumadora, irresistible, fatal y...

Signió mi interlocutora exponiendo una dolorosa serie de consideraciones; pero lo dicho me basta para atreverme luego á exponer unas dudas á S. E. el reverendísimo señor D. Antolín López Peláez, dignísimo arzobispo de Tarragona.

### En la frutería

También es de mi calle el establecimiento de la Crispina, que vende pintadas frutas y verduras tiernas como el agua para que sus diablillos de chicos puedan comer pan.

Antes de alzarse el sol ya están en el trabajo la Crispina y su marido. Tarde ya, por la noche, se entregan al reposo de la dura jornada, y así vienen viviendo.

Un parroquiano de la Crispina, feligrés de San Sebastián y amigo particular y político mío, es también amigo de los dueños del establecimiento, al punto de que alguna vez le dan cuenta de sus amarguras y cuitas.

—¡Desventurados!—le oigo exclamar una mañana que pasamos ante la puerta de la Crispina.

—¿Habla usted de los dueños de esta tienda?...

—Precisamente. Aunque venden género de primera, la clientela va desapareciendo de modo aterrador.

—¡Vendiendo buenos productos á precios moderados! ¿Cómo se explica?...

—Fácil es la explicación. Del monasterio X les disputan los compradores de repollos y lechugas. Del convento Y, soberbia granja agrícola, les merman el mercado de patatas, coliflores, tomates, de cuanto produce, en fin, la tierra en nuestra comarca. Del claustro Z, las hermanitas, que son admirables criadoras de gallinas, inundan de huevos las casas de personas pudientes y piadosas.

—¡Ah!

—Sí.

### En un "restaurant"

Nos hemos pagado el capricho de comer, cual antiguamente se decía, de *fonda*. El *hostelero* es amigo, y al salir le he preguntado:

—¿Qué tal van los negocios?...

—Los negocios?... Muy mal.

—¡Muy mal! Pero hombre, aunque no sea más que con las bodas y bautizos deben tener grandes ingresos. Nacen ahora muchos nenes; se casa mucha gente.

—¡Sí, sí, bodas y bautizos! Pocos días hace se casó un compañero de usted; pregúntele de dónde fué servido el «lunch». Le dirá que de la misma iglesia en que le sirvieron el

sacramento matrimonial. Va siendo costumbre, por la que tal vez veremos edificar nuestros templos con comedor. Ya comprenderá usted que ante esos rivales para el negocio, nuestra situación no es sostenible.

—Sí que son de temer esos rivales.

—¡No lo sabe usted bien!

### Envío

Excelentísimo y reverendísimo señor D. Antolín López Peláez, arzobispo de Tarragona.

Vuecencia se ha propuesto que del Seminario salgan sacerdotes preparados para maestros de escuela y, de lograrlo, á su alta sabiduría someto la siguiente duda:

¿No es de temer que esos profesores dejen sin plaza ni alumnos á casi todos los infelices maestros de escuela y propietarios de colegios en España?

Ya puesto á preguntar, perdóname que siga:

¿Deben los individuos que forman asociaciones religiosas para orar por ellos y nosotros pecadores, disputar el mercado á comerciantes é industriales?

¿Es posible que el industrial y el comerciante, cargados de familia, valiéndose de su solo esfuerzo, abrumados por impuestos, gravámenes, alquileres, obligaciones sociales y mil gabelas se sostengan frente á sus adversarios parapetados en claustros y conventos?

Si son prácticas de caridad esas luchas mercantiles, ¿no resulta una caridad excesivamente bien entendida? ¿No sería más piadoso, más caritativo, una verdadera obra de misericordia, dejar el campo para las operaciones industriales y comerciales á las que trabajan fuera de las Asociaciones religiosas?

De invocarse principios de libertad, ¿está permitido al magistrado ejercer la abogacía, al abogado despachar recetas de farmacia, al ingeniero abrir un consultorio médico, al médico defender en el estrado un pleito y al guardia civil poner en el puesto un «tupi» ni aun ir por la calle con la guerrera desabrochada cuando el calor ahoga?

¿Estoy equivocado al creer que á unos orando y otros con el mazo dando se ha de ver á cada uno en su puesto y no á unos en todos, con seria amenaza del porvenir industrial, comercial y nacional de España?...

La estocada es de maestro. Va bien dirigida: al corazón. Mi aplauso á Saint-Aubín, uno de los pocos periodistas monárquicos que se preocupan de los avances del clericalismo.

Un punto convendría aclarar, sin embargo. Si esos maestros, esas fruterías y esos dueños de restaurant



contribuyen al predominio del clericalismo besando la mano que los mire. Porque en este caso, habría que cantarles aquello de

Tú lo quisiste,  
tú te lo ten.

## Cambio completo

El párroco de la Concepción, iglesia de Madrid, dice que debe 200.000 pesetas de las obras del edificio, construido á *sablazo* limpio.

Como el *sable* debe estar ya mellado á puro dar tajos y mandobles en las bolsas devotas, se le ha ocurrido dar conciertos de pago en la nave del grandioso templo, y ha pedido licencia al obispo, quien se ha apresurado á concedérsela.

Y dentro de poco, dos veces al mes y á las tres de la tarde, se celebrarán en el templo conciertos vocales é instrumentales en que tiples, contraaltos, tenores y bajos hagan primores con su garganta.

No sé qué pensarán de estas novedades las imágenes de los santos y las santas que están en los altares.

Tantos siglos de lobrete, de penumbra, de silencio, y de pronto ¡che usted electricidad, conciertos, apoteosis!

Estarán encantados, sobre todo Santa Cecilia, San Pascual Bailón y San Ginés, que alcanzaron la bienaventuranza á pesar de ser artistas.

Recreémonos constantemente en este cuadro, para no fijarnos mucho en el que sigue.

## QUE HAYA UN CADAVER MÁS...

Un pobre hombre, sexagenario, fué hallado moribundo el martes 5 del corriente á las puertas del Hospital de San Carlos, adonde había ido en busca de socorro, sin que se lo dieran, á pretexto de que no había cama. Conducido á la Casa de Socorro del Congreso, los médicos certificaron que padecía hambre y frío y que podría salvarse si se le prestaban auxilios á tiempo. Se pidieron al Hospital General ropas, porque las que tenía eran impropias de esta estación, y una cama, y ambas cosas le fueron negadas. El desventurado falleció media hora después, sin que fuese identificado.

No teniendo á mi disposición tres ó cuatro obuses del 42 para destruir en tres ó cuatro horas todos los edificios caritativos de Madrid, religiosos y laicos, con los piadosos señores y señoras que farolean dentro, excuso todo comentario y termino recordando sarcásticamente este verso de Espronceda:

Que haya un cadáver más, ¿qué importa al mundo?

# Cine clerical

## En familia

I

Salita modesta. María y Luisa, primas, cosen y charlan.

—Pues, hija, te compadezco; porque, la verdad, debes estar pasando un martirio...

—¡No lo sabes tú bien! ¿Cómo habría yo de creer semejante salida en Emilio? El jura y perjura que esto no tiene nada de particular, que es cosa corriente, que...

—Mujer, ¡por Dios! ¿dejará de ser el marido de tu hermana?...

—Es claro; y luego, que éste no está conforme con la ley de Dios. Yo le digo que le quiero como á cuñado, pero nada más. El dice que eso no basta, que los tres debemos estar compenetrados del mismo cariño, que todo debe ser igual y común entre nosotros.

—¿Todo? Mira que eso quiere decir mucho...

—Y lo peor es que mi pobre hermana está ciega, no ve nada, me lo mete por los ojos. Yo no sé si él la ha imbuido en sus teorías; cualquiera diría que sí; no se le cae Emilio de la boca...

—Chica, me dejas fría.

—Lo que oyes. No, algunas veces pienso que siendo á gusto de ella, la verdad que esto sería muy hermoso...

—No digas disparates. Para él sí, pero lo que es para vosotras... Calla, que viene mi mamá.

II

Plaza con jardín: en el fondo una iglesia. Doña Julia y María se dirigen al templo.

—No sabes, María; el otro día vi á tu primita Luisa por la Moncloa con su cuñado Emilio. Hija, al pronto, así, creí que era su novio; iban cogidos del brazo, y cuchicheando... ¡Daban unas risotadas!

—Sí, se llevan muy bien.

—Mas vale así; pero, la verdad, parece que esto es un poco exagerado, sobre todo en público... No sé, no quisiera hacer un mal pensamiento... me parece que la hermana de Luisa está en babia... ¿Han dado ya el último toque para la misa? En fin, allá se arreglen...

III

Comedor sencillo: María y Luisa recogen unas bandejas y botellas.

—Vaya, Luisa, no me andes con más disimulos. Tú has aceptado las teorías de Emilio... No lo niegues; en toda la comida no te ha quitado los ojos de encima, ni tú á él... Además, ya sé que paseáis solos... Me lo dijo D.<sup>a</sup> Julia que os vió en la Moncloa... Pero, ¿dónde has dejado tus

escrúpulos, tu religión? ¿Lo sabe tu hermana?

—Pero, mujer, si no hay nada de lo que piensas...

—Pues lo parece.

—Pues no lo hay... Y si lo hubiera, siendo á gusto de todos no habría ningún pecado, pues á mí el P. Negret me ha dicho que esas cosas en familia, como no hay escándalo, y todo queda en casa, pues... que no hay falta. Ya ves que el P. Negret es un santo.

—Pues mira, no va descaminado, porque al fin, mejor ha de preferir tu hermana que seas tú que una desconocida.

—Pues es claro, mujer...

FRAY GERUNDIO

Leo que los alemanes han detenido ó encarcelado al arzobispo Mercier y fusilado á sesenta curas belgas.

Y veo que, á pesar de esto, los periódicos católicos de España siguen elogiando á los alemanes.

Si lo entiendo, que pongan á curas y frailes en estado de que no puedan caer en tentaciones pecaminosas.

## LOS HORRORES DE LA GUERRA

En una de sus imitables *Crónicas*, dice Bonafoux hablando de ellos:

«Ya es un general belga, el heroico Leman, quien refiere que oficiales alemanes, resueltos á sacrificar sus vidas, se fingen parlamentarios, despliegan de repente una bandera, hacen con ella señales para que los artilleros alemanes puedan tomar la puntería y caen acorillados á balazos del enemigo; ya es *Le Cri de Paris* quien consigna que uno de los más brillantes oficiales franceses ha contado que en la batalla de Yprés, habiendo retrocedido la Guardia prusiana al asaltar las líneas francesas, bajo un formidable fuego de artillería, y siendo un dogma que la Guardia prusiana no recula jamás, enviáronse al otro día dos compañías de ella, «sin armas» y sin estar sostenidas por la artillería, á atacar, á paso de parada, las líneas francesas, y que ni uno solo de los mil hombres se salvó del holocausto.

El Príncipe Lvouv informa á la Unión de Zenestros que más allá de Varsovia *todo ha muerto*; que de las ricas moradas señoriales del país quedan cenizas; de los bosques, troncos carbonizados; de los campos, tierra. Alrededor de Nancy—según informes del enviado especial de *Le Temps*—las trincheras se han transformado en tumbas, las mesetas en cementerios, y los habitantes de las villas, alælados, miran estúpi-





Una señora viuda, americana, desea encontrar un señor sólo para tratarlo como de familia.



Una joven planchadora, de buenas referencias, desea encontrar tres casas particulares para ir á planchar á domicilio.



Un joven instruído desea asociarse con una señora de mediana edad.



Un inglés estudiando el castellano desea encontrar un caballero ó señorita de distinguida familia que quiera aprender el inglés, para darse mutuamente lecciones gratis.



Ama de leche de tres meses.



Ayudante de Colegio: se necesita uno. Se preferirá al que tenga práctica en párvulos.



Se desean un par de caballeros para dormir.



Se necesitan oficiales y medias oficiales para hacer cajas de cartón.



Una señora desea dos ó tres caballeros, únicamente para servirlos de manutención.

## Anuncios ilustrados



damente los ruinosos muros y las destripadas bodegas. «Los cadáveres en Yprés—dice el *Berliner Tageblatt*—no podían enterrarse sino doce días después del combate. La siega que la muerte ha hecho allí en nosotros y en nuestros adversarios trae el recuerdo de la época terrible que atravesó Yprés, hace quinientos años, cuando la peste diezmó una población de 2.000.000 de habitantes.» En Dunkerque, que, según otro informador, «evoca la trágica desesperación del Rey Lear», los aliados, como no entienden sus respectivos idiomas, cantan—¡oh, pena!—*viens Poupoule...* En todo Flandes hay muchísimos ciegos ó tuertos, porque, al caer heridos, las cornejas y los cuervos les sacan los ojos.

Y la mentalidad es peor aún que la guerra misma. Un colaborador de *Le Journal* dice que desde que el viajero entra en Alemania cada hombre se convierte en enemigo suyo, en policía, para sorprenderlo y denunciarlo, y que el extranjero se siente espiado y sospechado. Igual en otros países. Y por cima de otros horrores, de miles de horrores, que son y serán vergüenza de la especie humana, destácase una carta que recorre los periódicos y dice así:

«Señor:

El mundo entero se ha revuelto contra las atrocidades cometidas por los alemanes. Se ha hablado mucho de niños mutilados, de sacerdotes y ancianos fusilados. ¿Y las mujeres violadas? ¿Se ha pensado en las consecuencias?... Me han referido el caso de una familia refugiada en París, y de la cual la madre y sus dos hijas están en el estado que usted adivina.

¿No se podría hacer algo?... ¿Va á dejarse que el crimen de los Brutos se lleve á cabo hasta en sus consecuencias? Problema delicado, en el que se debe pensar. Hay circunstancias en las que indulgencias particulares no pueden revolver la conciencia.

Ruego á usted, señor, que acepte el testimonio de mi consideración.—E. C.»

Contestando á esta manifestación, una dama, Henriette Lebon, dice que si un Boche la hiciera madre, no mataría ella á la criatura, pero que la educaría en el odio á los alemanes para que matase á su padre, si lo reconocía.»

He estado á punto, al leer esto, de avergonzarme de ser hombre; pero he variado de parecer, al pensar que todos esos horrores se realizan invocando el nombre de Dios.

Y convencido ya, por años y años de experiencia, que cubriendo los crímenes con el pabellón de Dios, no hay derecho á condenar á sus autores, diputo por virtudes todos

los que se cometen en la guerra actual y de paso me cisco en mis antiguas, desacreditadas é inservibles ideas humanitarias.

Y si tuviese cuarenta años menos, confesaría, comulgaría, me echaría al hombro un mauser, y correría á alistarme en las filas del ejército de Alemania, ya que es la nación que más diosesa.

¡Y poquito orgullo que sería el mío al disparar el mauser sobre los de enfrente, sabiendo que mi brazo era nada menos que una sucursal atomística del de Dios!

Porque supongo que se habrán ustedes enterado, de que los alemanes cometen todos esos que Bonafoux llama impropriadamente horrores, por hallarse persuadidos de que son el brazo de Dios.

## ¡A lo que apelan ya!

Ríanse ustedes del ingenio de los industriales laicos para confeccionar anuncios despampanantes: ninguno es capaz de competir con los frailes y los curas que anuncian mercancías sagradas ó productos espirituales.

Véase, en prueba de ello, el siguiente anuncio de una suscripción. Lo publica el *Boletín Parroquial de Blesa*, correspondiente al mes de Diciembre último:

### «Ermita de la Virgen del Pilar

Una madre con cuatro hijos de los cuales el mayor no llega á doce años, se pone de improviso gravemente enferma; el marido y los dos mayores presienten una desgracia inesperada para su casa, y se ponen tristes y cabizbajos. Por demás que el médico llamado deprisa por la familia ponga en prensa su talento y recete los últimos adelantos; la dolencia se agrava cada vez más y la ciencia se declara impotente. Se trata de una familia piadosa, por desgracia no todas son así, y viendo que el cuerpo no puede curarse tratan de salvar el alma, y llaman al sacerdote que se acerca ansioso, y lleno de caridad administra á la enferma los últimos sacramentos. Cuando todos han perdido ya la esperanza, la enferma en medio de su agitación conserva algo de lucidez en su razón, y se acuerda de la Virgen del Pilar de quien desde niña ha sido muy devota, y le promete una visita y una limosna si la cura. Desde el momento de la promesa, el calor desaparece poco á poco, vuelve el sentido, recobra lo enferma las fuerzas perdidas, queda del todo sana y cumple sus ofertas. La alegría y el gozo vuelven á aquella familia cristiana, y tributan todos acciones de gracias á la Virgen del Pilar por el favor conce-

dido. Casos como éste y parecidos que la Virgen del Pilar realiza á millares ¿no podrá ejecutarlos, si le agrada, con los que le sean devotos y den limosna para honrarla en las nuevas ermitas que, como la que se levanta en Blesa, se construyen para su mayor honra y gloria?

Para estas natividades comenzarán á expendirse los billetes á real, de la dobla de diez pesetas, y veremos cuanto engrosa lo que se colecciona en la rifa, la suscripción empezada y que llega á setecientos treinta y siete pesetas. Anímense los fieles porque se espera sacar del doblón más de cien pesetas.»

¡Inventar un milagro, sin citar punto ni personas, para colocar papeletas de una rifa á real! Que se presente el majo capaz de enjaretar un anuncio con más gracia.

Si la rifa llega á ser de á duro, hacen intervenir en ella, no á la Virgen, á toda la corte celestial.

Son deliciosos. Vamos, que lo son. Me los comería.

## Flores de la política y la administración

### Diálogo entre..... Y.....

—Estoy contrariadísimo. ¿Le parece á usted haber suprimido en la sesión de hoy de un golpe á los diez médicos vacunadores?

—Si tiene usted interés por alguno, ya buscaremos medio de que continúe, pagándole por material...

—Ni ese recurso han dejado; suprimieron también esa partida y por poco si me suprimen á mí. ¡Qué Ayuntamiento, querido secretario! ¡Qué Ayuntamiento!

—Todo tiene arreglo; precisamente por su «complicado mecanismo» es más difícil que lo toque, quien no esté muy ducho en ello.

—¿Quiénes son los médicos que á usted interesan?

—El caso es que ninguno de los dos figuran entre los vacunadores, pero pensaba yo haber ampliado esas dos placitas para unos amigos...

—Pues no se preocupe, que todo quedará arreglado.

Dos días después y por sorpresa, hace una propuesta el Director del Laboratorio Municipal para que continúen los vacunadores, el Alcalde la eleva á moción y pasa sin que nadie se entere, sustituyendo dos de los antiguos vacunadores por los dos nuevos.

Epílogo que brindamos á los engañados concejales.

Los vacunadores van á cobrar de la partida de «Epidemias», cuyo concepto en los presupuestos dice, poco más ó menos. «Para atender á las epidemias que se presentan CON



**CARACTER ALARMANTE**... 50.000 pesetas.

¿No les parece á ustedes que es bastante alarmante que haya tanta frescura á pesar de cuanto en estos días se publica?

#### DEL CATASTRO

—«El día que esté terminado el Catastro, habrá aumentado la riqueza de España en... en una barbaridad de MILLONES.

#### Vox populi

Véase la muestra. Se terminó el catastro de Albacete y resulta que el nuevo amillaramiento PRODUCE MENOS al Estado que el antiguo.

En la oficina central (guardillas números 7, 8 y 9 del palacio del Conde de Torre Arias, Alcalá 7, que cuestan de alquiler mil pesetas al mes) van amillrados 146 millones, con lo que se aumentó la renta del Estado en ¡dos millones! *nominales*, porque van resolviéndose muchos expedientes reclamatorios en baja; pero esos dos millones le cuestan al Estado en sueldos, trabajos de campo, material, gastos de viaje y alquiler de locales ¡12 MILLONES!

Esto me recuerda la señora económica, que se iba á comprar todos los días al Puente de Vallecas, desde la Plaza de Oriente y decía á sus amigas: «Haga usted lo que yo; voy todos los días con la cocinera al Puente de Vallecas y me ahorro dos ó tres reales en la compra del día.

—¿Y se da usted ese paseo por ahorrarse dos ó tres reales?

—¡No, señora, vamos en tranvía!

No siempre hemos de escribir censuras al Municipio, hoy tomamos la pluma para felicitarle efusivamente.

La liquidación presentada de las obras hechas en el subsuelo se pagó inmediatamente á pesar de ascender á más de novecientas mil pesetas.

Sólo falta para que la felicitación sea completa, que aclare una cosa.

¿Se acuerdan ustedes de aquella zanja abierta en Recoletos y vuelta á tapar?

Pues va incluida en la liquidación con el título de ZANJA ABANDONADA y su abono se hace en varias partidas.

Tanto, por excavación.

Tanto, por transporte de esa excavación (que no se transportó toda).

Tanto, por poner entivación.

Tanto, por quitar la entivación.

Tanto, por rellenar de tierra que no hubo que traer en gran parte.

Total—Un abuso de pesetas que el Ayuntamiento paga, además de pagar Dirección técnica al contratista, Dirección técnica del Ayuntamiento, Dirección técnica del Estado é inspección técnica de las obras.

¿Serían tan amables alguno de estos señores que nos dijeran?

Por qué se hizo la zanja.

Por qué se abandonó.

Y porque la paga el Ayuntamiento que no ha tenido arte ni parte en que se haga y se tape, puesto que para eso están sus empleados.

### Teoría peligrosa

No sabiendo por donde salir ya, dicen los clericales que defienden á los alemanes, porque es un pueblo que cree en Dios.

Pues si la creencia en Dios los lleva á hacer lo que hacen, ¡bendita sea la hora en que se me ocurrió por vez primera emanciparme de ella!

Y ahora se me ocurre:

Si el creer eso autoriza, justifica ó disculpa los atentados contra el prójimo, posible es que llegue un día en que al preguntarle un juez á un asesino:

—¿Por qué ha cometido usted ese crimen?

Responda:

—Porque creo en Dios.

Hay que ser muy cautos en esto de sentar teorías nuevas de calibre 42.

### El mundo entero... un manicomio

El fatal efecto de la fiebre guerrera no se muestra únicamente en los que personalmente toman parte en la matanza de hombres. No sólo los guerreros dan ejemplo del salvajismo moral y de la degeneración espiritual que acompaña y aumenta el terror de esa orgía de sangre. Una furia casi más odiosa todavía que la avidez de sangre de los campos de batalla, se ha apoderado de miles de personas no combatientes. Los más famosos corifeos de la ciencia y el arte desean, al parecer, probar con una pobre pequeñez de alma, que ellos se asemejan á los patrioterros más obtusos y de espíritu más estrecho.

El patriotismo se expresa preferente por odio y desagrado á los amantes de otras patrias. En nombre de ese patriotismo se cometen los crímenes más terribles, y por ello se crean héroes, mientras se llama criminales á los que hacen iguales heroicidades. Se afirma con berridos el propio valer, y lo más ridícula é infantilmente se insulta á las otras naciones.

Se monopoliza no sólo toda la ciencia, virtud y valor que hay en la tierra, sino también las influencias ultraterrenas. En cuanto empezó la guerra los jefes y hombres de Estado se apresuraron á asegurarse la

bendición del cielo. Dios ya no es internacional; los antiguos dioses nacionales han sido honrados de nuevo. El emperador alemán está seguro de que en el cielo los ángeles cantan sin descanso alrededor del grande trono blanco, el «Alemania sobre todo». El papa zar se imagina á Cristo como un cosaco invencible é invisible.

Sin embargo, se comprende que para Dios es un asunto muy difícil. Todos quieren vencer, y esto es imposible. Un jefe de Estado teme la posibilidad de que otro pueda rezar con más destreza que él y consiga persuadir al cielo para que se ponga de su parte. Y hay otras dificultades. En todos los países beligerantes viven grupos de personas del pueblo enemigo; en Alemania hay muchos ingleses; en Inglaterra muchos alemanes, etc.. Puede suceder, por consiguiente, que de las regiones alemanas suban al cielo oraciones inglesas favorables á Inglaterra, y al contrario. Esto debe causar en el cielo una complicación. Se teme principalmente que tales oraciones puedan decidir á Dios á ayudar al enemigo. Por eso se han tomado precauciones contra semejante peligro. Alemania (insuperable en su capacidad de organización) ha sido la primera en encontrar un remedio eficaz para hacer imposible que en Alemania se eleven oraciones favorables á la odiosa Inglaterra: ha sometido á las iglesias inglesas que se encuentran en Alemania á la vigilancia de la policía. El órgano *Crónica del Mundo Cristiano* nos informa: «En Dresde se permite que continúen los oficios divinos ingleses; sin embargo, bajo pena de clausurar la iglesia inmediatamente, se prohíbe rezar de cualquier modo que sea por el triunfo de las armas inglesas. El texto de las oraciones necesita la aprobación del comisario de policía. Asisten á los oficios policías que saben inglés y pueden confrontar las oraciones.»

Por tanto, ¡hasta el cielo está sometido á la censura! ¡No se puede uno dirigir á Dios sino bajo la vigilancia de la policía! Se teme que Dios esté indeciso y vacilante y cada uno se esfuerza para imposibilitar al otro dirigirse á El. Verdaderamente, ningún irreligioso sabría burlarse de Dios como los religiosos lo hacen.

El gobierno francés se ha abstenido de pedir al cielo la victoria para las armas francesas. Ciertamente el sacerdote del Transvaal ha alabado esta decisión, declarando que semejantes abusos del sentimiento religioso son un sacrilegio y una blasfemia.

(Traducido de la revista esportista de Amsterdam *Internacia Socia Revue*.)



## DISCURSO

pronunciado por Lloyd George, ministro de Hacienda de Inglaterra, en el Queen's Hall de Londres el 19 de Septiembre de 1914.

El político contemporáneo que más admiro es Lloyd George. Ha llegado ayer á mis manos este discurso suyo, en que se retrata de cuerpo entero el hombre, el político, el estadista, el patriota y el orador, y quiero honrar con él las columnas de EL MOTIN. No pudiendo darlo de una vez, lo publicaré íntegro en cuatro números.

### DEUDA DE HONOR

Nadie ha considerado la posibilidad de mezclarnos en una gran guerra con mayor aversión y mayor repugnancia que yo á través de toda mi vida política. (Muy bien.) Nadie más convencido que yo de que no pudimos haberla eludido sin detrimento de nuestro honor nacional. (Grandes aplausos.) De ningún modo se me escapa el hecho de que todas las naciones que han participado alguna vez en cualquier guerra han invocado siempre el santo nombre del honor. Muchos crímenes se han cometido en su nombre y algunos se están cometiendo actualmente. De todas suertes, el honor nacional es una realidad y cualquier nación que lo desdeña está condenada. (Muy bien.) ¿Por qué está implicado en esta guerra el honor de nuestro país? En primer término, porque nos compelen honrosas obligaciones á defender la independencia, la libertad y la integridad de un pequeño país vecino que siempre vivió pacíficamente. (Aplausos.) Este país vecino no pudo forzarnos á ello, por débil; pero el hombre que se abstiene de cumplir sus deberes porque su acreedor es demasiado pobre para obligarle, es un canalla. (Grandes aplausos.) Nosotros concertamos un Tratado—un solemne Tratado, ó mejor dicho, dos Tratados—para defender á Bélgica y su integridad. Al pie de los documentos están nuestras firmas, y no están allí solas nuestras firmas; no fué este país el único que se comprometió á defender la integridad de Bélgica. También están allí Rusia, Francia, Austria y Prusia. ¿Por qué Austria y Prusia no están cumpliendo ahora sus obligaciones? Se dice que si nosotros mencionamos este Tratado, es simplemente una excusa por nuestra parte; que con nuestras malas artes y nuestra astucia tratamos de encubrir los celos que nos inspira una civilización superior—(Risas)—que intentamos aniquilar. Nuestra respuesta es nuestra conducta en 1870. (Muy bien.) ¿Qué fué ello? Mr. Gladstone era entonces Presidente del Consejo de ministros. (Aplausos.) Creo que Lord

Granville era entonces ministro de Estado. Jamás he oído que se les acusara de jingos (chauvinistas).

### FRANCIA Y BÉLGICA EN 1870

¿Qué hicieron en 1870? El mismo Tratado estaba vigente entonces. Invitamos á las potencias beligerantes á respetarlo. Invitamos á Francia, invitamos á Alemania. En esa época, tenedlo en cuenta, el mayor peligro para Bélgica era Francia y no Alemania. Intervinimos para proteger á Bélgica contra Francia, del mismo modo que lo estamos haciendo ahora para protegerla contra Alemania. (Aplausos.) Procedimos exactamente de la misma manera. Invitamos á ambos beligerantes á declarar que no tenían intención de violar el territorio belga. ¿Y cuál fué la respuesta de Bismarck? Dijo que era superfluo pedir tal cosa á Prusia en vista de los Tratados vigentes. Francia dió una respuesta semejante. El pueblo belga agradeció entonces nuestra intervención en un documento dirigido por el Ayuntamiento de Bruselas á la reina Victoria después de la intervención, y dice así: «El grande y noble pueblo cuyos destinos dirigís acaba de dar una nueva prueba de sus benévolos sentimientos hacia nuestro país. Por encima del fragor de las armas, se ha oído la voz de la nación inglesa y ha afirmado los principios de la justicia y del derecho. Después del inalterable amor del pueblo belga por su independencia, el sentimiento más fuerte que llena sus corazones es el de una imperecedera gratitud.» (Grandes aplausos.) Eso era en 1870. Observad lo que sigue. Tres ó cuatro días después de ser recibido ese documento de gracias, un ejército francés se veía acorralado contra la frontera belga, en medio de un cerco de fuego procedente de los cañones prusianos. Quedaba una salida de escape. ¿Cuál? Violar la neutralidad de Bélgica. ¿Y qué hicieron? En aquella ocasión los franceses prefirieron la ruina y la humillación al quebrantamiento de sus deberes. (Grandes aplausos.) El emperador francés, los mariscales franceses, 100.000 valerosos franceses armados prefirieron ser llevados prisioneros al país de sus enemigos antes que deshonrar el nombre de su país. (Aplausos.) Era el último ejército francés que quedaba en el campo de batalla. Hubieran violado la neutralidad belga y la historia de la guerra hubiera sido otra. Sin embargo, á pesar del interés de Francia en romper el Tratado, no lo hizo.

### "UN PEDAZO DE PAPEL"

Hoy tenía Prusia interés en romper el Tratado y lo ha roto. (Risetas.) Y lo confiesa con cínico desprecio hacia todos los principios de la justicia. Dice Prusia: «Los Tratados no

le obligan á uno más que cuando se tiene interés en respetarlos.» (Risetas.) «¿Qué es un Tratado?» dice el canceller alemán. «Un pedazo de papel.» ¿Tienen ustedes un billete de Banco de 5 libras? (Risetas y aplausos.) No es que os las pida. (Risetas.) ¿Tenéis algunos de esos bonitos billetes de 1 libra emitidos por nuestra Tesorería? (Risetas.) Si los tenéis, quemadlos; no son más que pedazos de papel. (Risetas y aplausos.) ¿Con qué están hechos? Con trapos. (Risetas.) ¿Y qué valen? Todo el crédito del imperio británico. (Grandes aplausos.) ¡Pedazos de papel! Durante el último mes he tenido bastante que hacer con pedazos de papel. Repentinamente nos encontramos con que el comercio del mundo se iba á detener. Se había parado la máquina. ¿Por qué? Os lo voy á decir. La maquinaria comercial la movían las letras de cambio—(Risetas)—estropeadas, arrugadas, llenas de garabatos y de borrones, desaliñadas, y, sin embargo, esos miserables pedacitos de papel mueven grandes barcos cargados con miles de toneladas de preciosa carga, que van de un extremo á otro del mundo. (Aplausos.) ¿Qué fuerza hay tras ellos? El honor de los hombres de comercio. (Aplausos.) Los Tratados son, en política internacional, el dinero en circulación. (Aplausos.) Seamos justos: los comerciantes alemanes tienen fama de ser tan rectos y honrados como cualesquiera comerciantes del mundo—(Muy bien.)—pero si el dinero del comercio de Alemania descende al nivel del de su política, ningún comerciante, de Shanghai á Valparaíso, hará jamás ningún caso de una firma alemana. (Grandes aplausos.) Esta doctrina del pedazo de papel, esta doctrina, proclamada por Bernhardt, de que los Tratados no obligan sino cuando hay interés en ello, destruye la raíz de todo derecho público. Es la vía recta que va á la barbarie. (Muy bien.) Es como si se quisiera eliminar el polo magnético porque así conviene á un crucero alemán. (Risetas.) La navegación por los mares se haría peligrosa, difícil, imposible, y toda la fábrica de la civilización se vendría á tierra de triunfar esta doctrina en la guerra actual. (Muy bien.) Luchamos contra la barbarie—(Aplausos)—y no hay más que un medio de enderezar las cosas. Si hay naciones que dicen que sólo respetan los Tratados cuando está en su interés hacerlo así, nosotros hemos de lograr que en el porvenir tengan interés en respetarlos. (Aplausos.)

(Continuará.)

Dios ante el sentido común

PRECIO: UNA PESETA

Imprenta, Monserrat, 7.